

AMDG

Nº 4, VOLUMEN 4

BOLETÍN MAYO 2021

Camino al Centenario



Boletín Especial:
Dedicado a Madre Auxiliadora
Gómez Ramírez, RODA

Contenido

Edición.....	2
Presentación.....	3
Desde el gobierno al servicio de Dios.....	4
Experiencia Vocacional.....	7
Suplemento especial.....	13
Micro-noticias.....	23
Celebraciones de cumpleaños.....	27
Aniversario de partida al Cielo.....	27

Edición

Sor Diana Mora Salas
Superiora Provincial
Provincia María Inmaculada
sordianamora@gmail.com
Tel. 00 506 2221 7713

Sor Xinia Cordero Murillo
Secretaria Provincial
sorxinia.cordero@gmail.com

Sor Ivannia López Gurdíán
Diagramación y diseño
sorivalu@gmail.com

Sor Esther Calvo Murillo
Revisión de redacción y diseño
soresther08@gmail.com

Agradecemos a quienes colaboraron
con el boletín de este mes:

Desde el Gobierno al servicio de Dios:
Sor Rosa María Campos Vargas

Experiencia Vocacional:
Sor Esther Calvo Murillo

Suplemento Especial:
Madre Margarita Alvarado, Sor Esther
Calvo, Ana Coralia Fernández, Iris
Rueda.

Micronoticias:
Sor Xinia Cordero Murillo.

Presentación

En este mes de mayo, donde nada es casualidad sino providencia, además de celebrar a nuestra querida madre, la Virgen María, hacemos también un pequeño homenaje a quien en vida tanto le amó a ella y su nombre llevó: Madre Auxiliadora Gómez.

En cada artículo, demos gracias a Dios por la vida y vocación de tan buen ejemplo que encontramos en nuestra querida ex-superiora general y que tanto bien legó a nuestra congregación y sobre todo a la Iglesia.

En la sección “Desde el Gobierno al Servicio de Dios”, encontraremos las palabras de Sor Rosita Campos, encargada del Sector Apostolado, quien nos hablará de la Virgen María y nos contará algunas experiencias personales que a todas pueden enriquecernos.

Por supuesto, en la “Experiencia Vocacional” se realizará un relato sobre la vocación y apostolado que tuvo Madre Gómez pero también se dará cuenta de algunos textos que ella escribió y que pueden servirnos para la reflexión personal y comunitaria, ¡un verdadero regalo es cada palabra!

En el “Suplemento Especial” algunas personas tanto hermanas nuestras como laicas, nos contarán su experiencia con Madre Auxiliadora. ¡Si pudieran escribirse todas las experiencias de tantas personas que la quisimos quizá no alcanzarían los boletines!

Finalmente “Micro Noticias” nos trae algunos eventos significativos vividos durante los días previos y posteriores a la pascua de nuestra Madrecita.

Y en las últimas páginas del boletín, hallaremos las fechas de cumpleaños y de aniversario de partida al cielo de nuestras hermanas en el mes de mayo.



Equipo de redacción

Desde el gobierno al servicio de Dios

“Experiencia que se hace vida”



Por Sor Rosita
Campos Vargas
Consejera
Provincial

En esta oportunidad, quiero compartir dos experiencias que Jesús me regaló hace algún tiempo. La primera fue en un retiro espiritual que estaba haciendo, en un lugar bastante humilde y en un ambiente muy sencillo, en donde se nos insistió mucho en el silencio y en entrar en la Palabra de Dios.

Uno de los momentos más profundos, fue entrar en oración en el Huerto de Getsemaní, desde la Palabra y experimentar, sin haberlo pedido, el temblor del cuerpo de Jesús y su sudor de sangre, cuando oraba intensamente al Padre y decía “ Si es posible, aparta de mi esta copa”, (Mt. 26,39 b). Curiosamente, no tenía necesidad de estar en Tierra Santa para estar en Getsemaní, sino simplemente entrar en la Palabra, utilizando los sentidos, viendo las escenas y siendo parte de ellas y Jesús se manifestó, según El quiso.

Otro momento fue, cuando el Papa Francisco canonizó a San Juan Pablo II y a San Juan XXIII. Esto fue el domingo 27 de abril de 2014, Domingo de la Divina Misericordia, en Roma.



Yo me encontraba en la Parroquia San Juan Pablo II, Southbridge, Massachusetts, en un salón, con un grupo grande de parroquianos, viendo la misa de canonización en vivo; y cuando un diácono canto solemnemente en latín el evangelio de Juan 20, 19-31, estando yo con los ojos cerrados, en la parte del texto, en que Jesús dijo a Tomas: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”, puedo decir que no me explico de que manera, pero pude tocar las llagas del Maestro, sin la necesidad de haber ido a esta canonización a Roma a la que asistieron junto con el Papa Francisco, el Papa emérito Benedicto XVI, unos 1500 obispos, grandes personalidades y en 800.000 y un millón de peregrinos. Esta experiencia me lleno de una gran alegría.



Admiro mucho la experiencia de nuestra fundadora, la Sierva de Dios, Madre Margarita Diomira Crispi, quien desde tanta perseverancia en adoración ante el Santísimo Sacramento se va enamorando de Él, a tal punto de poder transmitir esta experiencia con su sola presencia, con su modesta sonrisa, su porte, sus palabras y su gran caridad, especialmente en los tiempos de la II guerra mundial.

También admiro a muchas hermanas, que en fidelidad a la espiritualidad, al carisma y al apostolado oblato, han dejado que Jesús toque sus vidas y han tocado las llagas del Maestro, no solo en Cristo Resucitado, sino también en los que sufren. Sin necesidad de ir a África, donde se encuentran países en extrema pobreza ; porque como dice Jesús “ A los pobres siempre los tendrán con ustedes” (Juan 12, 8a), ahí, en el servicio humilde en las parroquias, vicarias, colegios y todos los apostolados que realizamos, siempre tendremos la oportunidad de transmitir esa experiencia de Cristo que toca nuestras vidas y se extiende más allá hacia nuestros hermanos y hermanas que más sufren, especialmente en este tiempo incierto y desconcertante de sufrimiento en la humanidad por la pandemia, la experiencia del Dios Amor nos mueve de una y mil formas para socorrer a sus hijos más sufrientes.

Y es que el conocimiento, el estudio y la preparación en todo campo es importante, pero sin la experiencia de un Jesús vivo, de ojos abiertos y de corazón palpitante, nos quedamos vacíos y no tocamos ni cuerpos hambrientos de comida, ni almas hambrientas de Dios en nuestro apostolado.

Al hablar de la experiencia de Dios, no me refiero al mero sentimentalismo, sino a la vida de fe, de encuentro personal y de corazón a corazón con Jesús. Algunas veces tendremos experiencias místicas, pero esto será esporádicamente, porque lo que Dios quiere es nuestra fe y nuestra coherencia de vida.

Siendo este el mes de mayo, dedicado especialmente a la Llena de Gracia, quiero compartirles que la devoción y el amor a la Virgen María, también es una experiencia. Recordemos a Jesús en sus últimos momentos en la cruz, quien entrega a Juan, y en el a la Iglesia su Madre “y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa” (Juan 19,27b).

También nosotros debemos llevar a María a nuestra casa, a nuestra vida. El santo rosario, es una oración poderosa, pero esta devoción se desprende de una experiencia de fe. Porque hemos conocido y tenido contacto asiduo con la Madre de Dios y Madre nuestra; y confiamos plenamente en nuestra Madre, Amiga y Compañera de camino. A su vez transmitimos esta fe y vida de la Virgen en nuestro ser y quehacer.



Don Rosa María Campos

Experiencia Vocacional

Madre Auxiliadora Gómez Ramírez

Sintetizar la vida de Madre Auxiliadora no es fácil, una religiosa siempre sonriente, llena de gozo y delicadeza espiritual. Tanto Obispos, como Sacerdotes y personas en general encontraron en ella ese manantial de agua fresca, profunda, atenta y participativa.



Madre Auxiliadora nació en Pacayas Cantón de Alvarado, Cartago, el 08 de enero de 1935, hija del Señor Rafael Ángel Gómez Masís y la Señora Etelevina Ramírez Fernández.

El número de ocho de quince hermanos, entre ellos Sor Luz Marina, quien también en vida fue Religiosa Oblata al Divino Amor.

Sus padres siempre fueron personas de oración, de Eucaristía y Comunión diaria. En las tardes, al llegar su padre de trabajar se reunían para rezar el Santo Rosario.

Fue Bautizada el 14 de enero de 1935, en la Parroquia Sagrado Corazón, en Pacayas y recibió el Sacramento de la Confirmación a la edad de 3 años.

La Primera Comunión la realizó a los 5 años en mayo del año 1940, acerca de este acontecimiento, cuenta ella misma: “Por mi corta edad, las catequistas no me anotaron para la preparación a la Primera Comunión, entonces mi mamá me indicó que fuera donde el Párroco y le pidiera el permiso, él me dijo que tenía que aprenderme el Catecismo de memoria y con la ayuda de unas Catequistas y de mi mamá, lo logré aprender, porque aún no sabía leer. Y así, el día de Corpus Christi, realicé mi Primera Comunión; desde entonces, Jesús es mi amigo inseparable, mi confidente, mi alegría, mi amor...”

Entró a formar parte de la Congregación Religiosa Oblatas al Divino Amor en Casa Santa Margarita, San José, Costa Rica, el 22 de enero de 1951, e inició su Noviciado el 15 de agosto de 1954.

Pronunció sus Primeros Votos Temporales el 15 de agosto de 1956 y los Votos Perpetuos el 02 de febrero de 1962, en la Capilla de la Casa “Santa Margarita”, rodeada de todo el cariño de las hermanas religiosas y sus familiares.

Como parte de su apostolado, trabajó en el Colegio Sagrado Corazón desde que era Novicia de Segundo Año, regresando en tres etapas diferentes, siendo Maestra de grado y después desempeñando la misión como Directora del Colegio.



Además, trabajó en Golfito cerca de 12 años desempeñándose como Maestra de Primer Grado en la Escuela del “Kilómetro 1” y luego como Directora de la Escuela “Central de San José”. También trabajó en la Misión con los Padres Franciscanos Conventuales yendo a las Fincas de la Compañía Bananera, para el trabajo de Catequesis, para ella fue un trabajo hermoso, de mucha alegría y satisfacción espiritual.

Desempeñó servicios de Autoridad en los Gobiernos Provinciales y Generales: de 1970 a 1979 fue elegida Consejera Provincial de la Provincia María Inmaculada. De 1979 a 1985 colaboró como Superiora Provincial.

En el V Capitulo General celebrado en la ciudad de Roma, el día 08 diciembre, estando Madre Auxiliadora en Monreale, fue elegida Superiora General para el Sexenio 1987-1993 y reelegida en el VI Capítulo General celebrado en Costa Rica, para un segundo período en el Sexenio 1993-1999.

Conociendo desde que ingresó al Instituto los grandes fines por los que se consagraría al Señor, contemplados en el Proyecto Fundacional de Madre Margarita Diomira Crispi, se ofreció por la Santificación de los Sacerdotes y la unidad de los cristianos.

Durante su período como Superiora General, dio respuesta a lo que la Iglesia pedía a los Institutos de Vida Apostólica: compartir el Carisma con los laicos y fue así como desde su primera Visita Canónica con gran celo apostólico y el fuego abrazador del Espíritu de Dios fundó en muchas Comunidades del

Instituto el grupo de Oblatos Externos que aún siguen con auge, compartiendo así nuestra Espiritualidad con los laicos.

En 1988 Pietro Di Majo, hacía un llamado a quienes tenían responsabilidades en la Iglesia: Cardenales, Arzobispos, Sacerdotes, Superiores Generales y dirigentes de Movimientos y Grupos Eclesiales. Era un llamado a dar importancia al Ecumenismo, citando al Papa Juan Pablo II y convocando a colaborar con el empeño que el Papa se había propuesto respecto a este aspecto.

Fue en este momento cuando Madre Auxiliadora Gómez comprendió más profundamente lo que la Sierva de Dios, Madre Margarita Diomira Crispi, había intuido al ofrecerse como Víctima de Amor, por este fin tan amado para Jesús.

En el año 2001 participó en el Convenio Ecuménico, organizado por el CEIS en Roma, dedicado a Europa. En el año 2002, en Costa Rica, asistió al Convenio Ecuménico, dedicado a la Asamblea Latina en Caracas, Venezuela, y desde este año formó parte de la Comisión Ecuménica, Arquidiócesis de San José.



Se llenaba de gozo cuando al leer los escritos de Madre Margarita Diomira Crispi, descubría en ella el anhelo de dar Gloria a Dios, promoviendo la Unidad de los cristianos y de todos los hombres de Buena Voluntad, para que llegue a ser realidad, aquello de que seremos “un solo rebaño, bajo un solo Pastor”.

Madre Auxiliadora vivió sus últimos años en Comunidad “Santísima Trinidad”, Moravia, San José, Costa Rica donde se dedicó de manera especial a la Adoración Eucarística, a la construcción de la vida fraterna y acompañamiento espiritual a muchas personas.

Poco a poco su salud física se fue deteriorando, pero si espíritu cada vez era más fuerte y lo irradia con su sola presencia. En los momentos de enfermedad fue asistida por los cuidados de Sor María de los Ángeles Ballestero García, Superiora Local de la Comunidad y por las demás hermanas que con tanta delicadeza y amor fraternal la acompañan.

En medio de este proceso de configuración cada vez mayor con Cristo Oblato la Madre Auxiliadora abrazo con total entrega la voluntad de Dios.



A lo largo de su vida la enfermedad fue su fiel compañera, pero desde el año 2018 su salud decayó considerablemente, presentando leves mejorías, pero el 4 de Abril 2021, Domingo de Pascua, inicio un nuevo camino de Calvario vivido con un gran paz, serenidad y sobre todo entrega y unión con Cristo Crucificado.

Ante tal realidad, y a pesar de la situación de Pandemia mundial que tenía a las Comunidades manteniendo el protocolo de seguridad, cada comunidad se fue uniendo alrededor de la Madre Auxiliadora, tanto las comunidades de Costa Rica, se recibió desde Roma a Sor Elizabeth Bermúdez en representación de la Madre Ana Margarita Moran Rivas, Superiora General, quien en todo momento estuvo atenta y acompañando a las hermanas con la oración y sacrificio, en nombre de toda la Provincia Santísima Trinidad: Sor Eva Marina .. y demás hermanas representantes de las Comunidades de Estados Unidos, Panamá y Colombia. Todas como hijas espirituales alrededor de la Madre vivieron días de gran unidad y comunión, espiritualidad y encuentro fraterno, días de fuertes experiencias de Dios.

Y en su profundo silencio Madre Auxiliadora, como gran Maestra y Discípula del Divino Amor, nos habló a todas y cada una, nos invitó, nos animó, nos exhortó...

En toda la Casa se respiró el olor a Cristo, se percibió constantemente su paso, su presencia real, viva, tierna.

También se recibió la presencia de Obispos, Sacerdotes, familiares, Oblatos Externos, ex alumnas, amigos, conocidos quienes con gestos de amor y gratitud alababan al Señor por la vida, vocación y misión tan especial realizada por la Madre. Cada persona expresaba que era testigo de una Vida Consagrada auténtica, vivida en plenitud, deseando en todo la Mayor Gloria de Dios, su propia Santificación y la de los demás.

No hay palabras que alcancen para describir la experiencia vivida a lo largo de estos ochos días Pascuales en los cuales pudimos ver a la Madre apagarse poco a poco con un rostro sereno y radiante de paz, como queriendo pasar desapercibida, así se fue consumiendo como hostia ofrecida al Divino Amor.

El miércoles 14 de abril, presentó una leve mejoría que dio esperanza a las hermanas de una posible recuperación.

Pero Dios que siempre nos sorprende y su voluntad era celebrar la Bodas Eterna con su Amada Auxiliadora el jueves 15 de abril, JUEVES EUCARÍSTICO, DÍA DEL AMOR, y como una suave brisa fundió su Alma a la suya, le susurró al oído y ella corrió tras de sí para cantar Eternamente las Misericordias del Señor. Al ser las 11:20 de la mañana partió a la Casa del Padre rodeada del amor de sus hermanas.

Concluimos esta relación con las palabras de Madre Auxiliadora Gómez Ramírez, tomadas del libro “Ardiendo para Dios” que más que una autobiografía, es el testimonio de Madre Auxiliadora reflejando de una manera tangible la grandeza de Dios, manifestada en un alma rendida completamente a Él.



“Dios es Amor” (1Jn 4, 16) “Permaneced en mi Amor” (Jn 15, 9). Frases inscritas en la Cruz que llevamos al cuello; me recuerdan constantemente la raíz y la fuente de mi vocación religiosa en el Instituto de las Religiosas Oblatas al Divina Amor, cuyo fundamento es el Amor.

Creo que la Santidad es un ideal al que debemos aspirar constantemente y luchar por alcanzarlo, pero con mucha paz. El mismo Jesús es el Camino, nos corresponde estar siempre con ÉL, no alejamos, no perderlo de vista, y si por descuido me alejo, llamarlo hasta tenerlo de nuevo a nuestro lado. O mejor aún, darle el espacio de nuestra mente y de nuestro corazón, “que yo disminuya y Él crezca en mí”. Para esto, es necesario vivir en el amor que ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5, 5).

A través de todo este largo camino estoy convencida de que ante Dios valemos por lo que somos y no por lo que hacemos, las tareas que realizamos por obediencia tienen valor ante el Altísimo, si son hechas por amor y con amor.

Las tareas, responsabilidades, o trabajos por sí solos, no nos hacen merecer más o menos amor de Él. Entre un trabajo humilde o uno de relevancia, no hay diferencia, el amor es el que marca la diferencia.

He ocupado el más alto cargo del Instituto, el de Superiora General, como he realizado las tareas sencillas de una casa: la portería, limpieza de la casa, Maestra de Primer Grado, Guía de alumnas de Secundaria, Catequista, entre otros.

El amor con que he servido en una u otra forma y siempre teniendo presente la Mayor Gloria de Dios, es lo que me hará grata a los ojos de Dios Uno y Trino.

Si mi Padre Celestial me llamara hoy a Su presencia, quisiera dejarle este consejo a todas mis tan queridas hermanas: “vivan cada día como único, vívanlo como Oblatas, vivan la pertenencia a esta Familia Religiosa en la que el Señor quiso que formáramos parte. Santifiquémoslo con nuestro esfuerzo y aspiración de ser hostias vivas y agradables a Dios. Que las identifiquen porque irradian el Amor”.

Los días de vida que el Señor quiera concederme quiero vivirlos así, y ofreciéndome por la santificación de los Sacerdotes y la Unidad de los cristianos.

Que el Señor en su infinita piedad me conceda amarlo por lo que no lo he amado, que viva para Él.

Que la Virgen Santísima a quien amo tanto, pero siempre me siento en deuda también en ese amor, no permita que nada ni nadie me aparte de este ideal que vivo. Que me auxilie ahora y que en la última hora me presente a su Hijo e interceda para que sea aceptada en el Reino de los Cielos por la Misericordia Divina”.

Suplemento especial

Experiencias con Madre Auxiliadora Gómez, Q.E.P.D.

Un alma bella y límpida a cogida en el seno de la Trinidad



Por Madre Margarita
Alvarado
Ex Superiora General
RODA



Madre Auxiliadora Gómez (conocida 1987) con un corazón grande para amar y fuerte para luchar. Fue elegida Superiora General no estando presente en el Capítulo de 1987. Cuando se hizo presente con sencillez, gran emoción y lágrimas en los ojos expresó los deseos de donarse con todas sus fuerzas en la misión que Dios le encomendaba.

Muy cercana con todas las religiosas y demás personas que le buscaban. Fue una excelente acompañante espiritual.

Muy comprensiva y comunicativa, mantenía relación a través de la correspondencia epistolar con religiosas y demás personas que le escribían, no quedándose sin contestar a nadie, hasta el punto de quedarse horas de la noche escribiendo a mano y formarse callos en sus dedos.

Una mujer de Dios, acogedora, sencilla, muy humana, sensible al dolor ajeno, muy fervorosa, amante del Santísimo Sacramento, siempre se le veía a los pies del Sagrario. Vivió con gran fervor las Eucaristías.

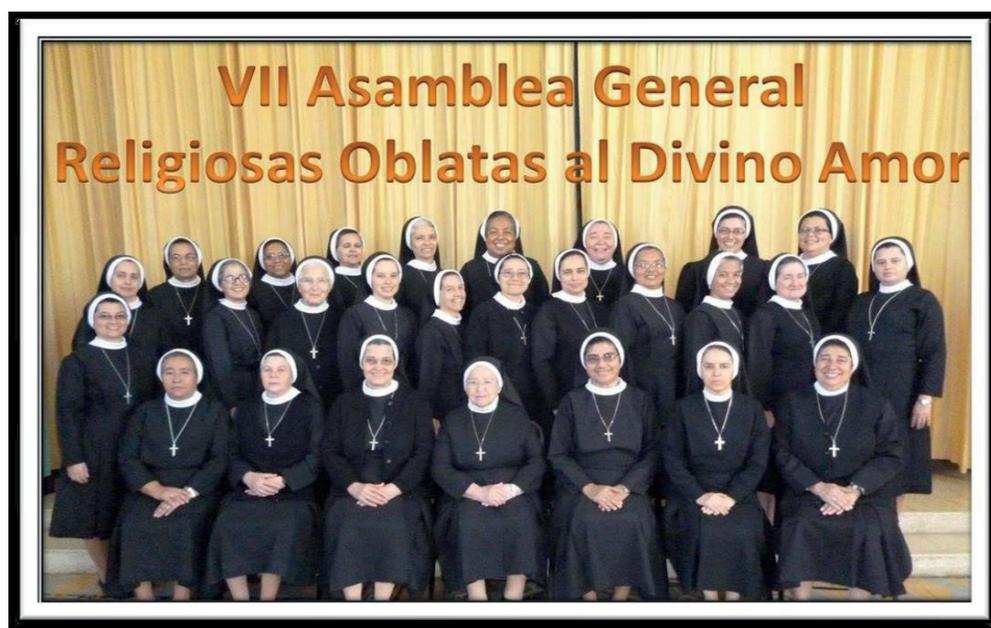
Muy atenta con los sacerdotes, los respetaba y amaba como representantes de Cristo.

Soñó con la fundación de los sacerdotes O.D.A e hizo una experiencia en la Sicilia.

Cuando hizo su primera visita canónica la caracterizó una gran simpatía y entusiasmo, unido al celo apostólico que llevaba el fuego abrazador del Espíritu de Dios.

En esa primera visita, creó con gran ímpetu en todas las comunidades del Instituto los grupos de Oblatos Externos, los que aún siguen en auge.

Muy cordial y simpática, escribió varias poesías y le encantaba recitar.



Madre Auxiliadora Gómez



Por Sor Esther Calvo Murillo

Creada por el Dios amor a su imagen y semejanza, y en su vida ella trató de vivir, de reproducir esa parte, ese tributo de Dios y como lo define San Juan “Dios es amor.”

Madre Gómez, durante su vida, a pesar de sus debilidades, a pesar de su pecado, a pesar de sus errores, quiso traslucir el infinito amor de Dios.

Ella es como esa suave brisa que acaricia, que refresca, que conforta, es como el sol al amanecer que embellece la vida de las que la rodean o se encuentran con ella, es como el atardecer que no deja de iluminar, de asombrar, es como el agua que refresca, que da vida, esa vida de Dios, que hace crecer, esa vida de Dios que ella siempre supo ver hay en las personas.

La Madre siempre fue una persona alegre, entregada a su trabajo, generosa. Nunca escatimó tiempo para donarse a los demás, siempre estaba dispuesta a dar, a ayudar, a orar por quienes se lo solicitaban. La Madre era tan generosa que compartía esos dones espirituales y materiales que Dios le iba dando, no se guardó nada para sí, siempre dispuesta a dar y sobre todo a darse, ella sabía que todo era gracia, todo era don de Dios y por eso vivía muy feliz, aún en medio de sus preocupaciones, de sus sufrimientos, de sus penas, ya sean personales o de otros, pero ella trataba de vivir en la alegría, en la paz, esa paz que solo Dios sabe dar a los que no le niegan nada.



La Madre no tenía distinción de personas para hacerles el bien, fueran de cualquier rango social, o nacionalidad, ella siempre ayudaba a todos, oraba por todos, y eso infundió a sus hijos espirituales con sus palabras pero sobre todo con su ejemplo.



Fue una Madre y una amiga incondicional, una maestra, reía con todos, lloraba con todos, ella, a ejemplo de Jesús, sufría con el que sufría, reía con el que reía, lloraba con el que lloraba.

La Madre buscaba el bien integral de todos, se preocupaba de llenar el espíritu, el alma, pero también trataba en la medida de sus posibilidades, de ayudar a los que le solicitaban. Todas las colaboraciones que recibía de lo que los oblatos externos y otras personas, ella lo repartía con alegría.

Ella amaba a los niños, a los jóvenes, a los adultos, verdaderamente fue creada para amar y ser amada, porque vivió por y para su Dios Amor.

“¿Qué tendrá lo pequeño que agrada tanto a Dios?”

Madre María Gómez Auxilio, desde pequeña quiso ser santa, Dios la guió en todo momento por ese camino de la mano de la Virgen María, quien ha precedido su apostolado. Su frase favorita fue: ¿qué tendrá lo pequeño que tanto agrada a Dios?, una frase que trascendió para muchas personas alrededor de ella.

Madre Gómez, dejó plasmado en su libro “Ardiendo para Dios”, varias frases llenas de su sabiduría, en una de ellas, escribiendo sobre su labor como directora del Colegio Sagrado Corazón, mencionaba que su meta fue “hacer del Colegio una familia de amor. Entonces elevaba mi alma al Señor para bendecirlo y darle gracias. Él, de hecho, era el Director del Colegio, yo solo su ayudante”.

Siempre tuvo un gran espíritu de servicio, su corazón ardía de amor por el Amado y con ese amor, se entregaba a los demás, tomaba su fuerza de la fuente inagotable de la oración, ante Jesús Eucaristía, invocando al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen María.

A todos aquellos que contamos con la dicha de conocerla, nos enseñó que: “La santidad es un ideal al que debemos aspirar constantemente y luchar para alcanzarlo, pero con mucha paz. El mismo Jesús es el camino, nos corresponde estar siempre con Él, no alejarnos, no perderlo de vista...darle el espacio de nuestra mente y de nuestro corazón, que yo disminuya y Él crezca en mí”.

Madre Gómez escribió: “Si mi Padre Celestial me llamara hoy a Su presencia, quisiera dejarles este consejo a todas mis tan queridas hermanas; vivan cada día como único, vívanlo como Oblatas, vivan la pertenencia a esta Familia Religiosa en la que el Señor quiso que formáramos parte. Santifiquémoslo con nuestro esfuerzo y aspiración de ser hostias vivas y agradables a Dios. Que las identifiquen porque irradian el Amor”.

“¿Qué tendrá lo pequeño, qué tendrá? Y ¿qué tendrá una sonrisa, una atención prodigada, con algo más de dulzura y una sencilla palabra?”

Eso es Madre Gómez... una hermosa sonrisa, una palabra sabia y oportuna, pequeñita de estatura, pero Grande en sencillez y dulzura... por eso agrada tanto a Dios.

Hasta siempre Madre Gómez.

Dictado del Corazón

Por Ana Coralía Fernández Arias

Homenaje a Madre Auxiliadora Gómez a nueve días de su encuentro final con el Creador.

Ana Coralía Fernández Arias, la más ferviente y agradecida de sus discípulas, hija postiza, y ahora, huérfana de madre por segunda vez.



1973, yo, una chiquilla de 12 años a punto de cumplir 13, ella, una religiosa joven, asumiendo el reto de sacar un colegio adelante. Mi mamá, una mujer luchadora y sola, con la inmensa tarea de hacer de mí, alguien de provecho.

La química se hizo. La mano de Dios nos metió al horno, y se forjó una amistad entre las tres, que trascendió los años, la vida y hasta la muerte.

Aparte de mamá, Madre Gómez (así le dijimos siempre, más que por el cargo, por el sentido de maternidad a prueba de balas), creyó tanto en mí en aquellos años fundamentales, donde uno es barro suave, donde cualquier huella queda para siempre, donde el camino apenas se escribe e insólitas profecías pueden cumplirse.

Madre Gómez me llamaba a cualquier hora y me empujaba a buscar mi destino. Un día me dijo: “Hay un festival de la canción en La Salle, vaya por el Colegio, póngase el uniforme de gala y nos representa”. Y ahí iba yo, asustada, en medio de miles de jóvenes que nunca había visto, con mi guitarra de palo, con mamá en la gradería, y me venía con el primer lugar.

Allá otra llamada: “Una compañera suya de quince años va a hacer la Primera Comunión y me gustaría que cantaras la misa”. De nuevo la guitarra, la voz y la tarea cumplida.

“Que debo ir a visitar a un enfermo y me gustaría que...”, y sin darnos cuenta, fuimos llenando el cuaderno de miles de anécdotas que atesoro, todas buenas.

Medio mi primer trabajo. Fue mi primera jefa. Del otro lado del mostrador, ya como miembro del personal docente del Colegio donde me gradué, la vi tomar decisiones humanas, generosas, sensatas, justas, cristianas, en favor de muchachas que solo necesitaban una oportunidad, y que por encima de los criterios académicos, y de la opinión de los profesores más severos, ella convencía, nunca impuso, de seguir el camino correcto.

Así formó una tropa de seguidores fieles, además de sus hermanas de Congregación, que tratábamos de seguir sus pasos aunque nos llevaba mucha ventaja.

Es que la Madre, era vecina de Taticá Dios. Lo conocía en chancletas y hablaba con Él desde el corredor. Se pasaban gallitos de arroz por la cerca.

Y ella, le tenía la cabeza así, así, ¡así de grande!, porque siempre le estaba pidiendo favores, no para sí misma, sino para nosotros. Y Él, -como hacen los buenos amigos-, se los concedía todos. Para ella no había misterio en su misericordia. Para ella, no había dolor en seguirlo, sino un inmenso gozo. Para ella, estar, hablar y vivir con y por Él, era como para nosotros pasar el resto de la vida con quien más amamos.

Y la vida nos mandó a cada una a nuestras respectivas misiones. A mí, por los senderos del periodismo, del servicio, de hacer buen material para los niños- consentidos de Dios-, casarme, tener una familia, y vivir apasionadamente como ella nos enseñó. Y cuando nació nuestra hija Ana Catalina, aprendió a quererla como abuelita, y hasta fue al Sagrado Corazón con un entusiasmo heredado.

Y ¿La Madre? Madre Auxiliadora voló a Roma, hizo grandes cosas, regresó, siempre pensando en las Oblatas, siempre laboriosa como una hormiga, siempre pensando en sus hermanos tan frágiles y poniéndose de primera en la lista de personas que se equivocaban.

Porque si algo tenía la Madre, era su humildad por encima de todo y de todos.

Una vez me mandó una de sus fotos, nada más y nada menos que con San Juan Pablo II y me puso, ¡Mirá con quién estoy en la foto! Yo pensé: “Uao, dos santos vivos en la misma foto”.



Lo dije, lo pensé y lo sostengo todavía, porque la santidad, ya lo sabemos, no es estar todo el día viendo al cielo. Todo lo contrario, es pasar la vida luchando por la tierra.

Ya enfermita, la fui a ver un día. Ninguna de las dos sabía que era la última vez que nos veíamos. Siempre sonriente, siempre como si nos hubiéramos visto ayer.

Hablábamos de todo. Volvíamos a ser las amigas, la hija y la madre, porque cuando mamá falleció, ella me quedó de repuesto.

Al despedirnos, yo le dije: “Madrecita cuídese mucho, queremos Madre Auxilio para rato”.

Y ella me respondió: “Ay mi’hijita, yo ya estoy cansada. Y además puedo hacer más por la gente allá arriba que desde aquí...”. Con todo amor, Coralita, como siempre me dijo.

¿Quién es Madre Auxiliadora Gómez, para mí?



Por Iris Rueda Arriola

Trabajé con la Congregación 23 años como docente en el Colegio Nuestra Señora de los Ángeles en Guatemala, y conocí a la Madrecita en forma directa desde 1994 hasta 1998; luego la comunicación fue indirecta (telefónicamente y con cartas).

Ella recibió mi consagración como Oblata Externa, en Roma, frente a la tumba de la Madre Fundadora, en 1997, en una ceremonia muy tierna y emotiva. Dándome como “madrina” a Santa Margarita María de Alacoque. Desde ese momento ella -la Madrecita- quedó como una madre espiritual y yo como una hija espiritual.-

Y... ¿Quién es madre Auxiliadora Gómez para mí?

...Llevo mucho tiempo de no verle físicamente, antes nos hablábamos seguido, pero éste es inexorable y ahora solo queda el poder tener su figura en mi mente, en el recuerdo que el lazo de oro que se creó entre sus vivencias espirituales y mi camino espiritual pues nunca se romperá, es más, como toda amistad profunda ésta tendrá valor más allá de la muerte.

Conocí a la madre Auxiliadora, cuando hizo una visita canónica a la comunidad de la Asunción y yo laboraba en el Colegio Nuestra Señora de los Ángeles en Guatemala capital, nuestra entrevista, recuerdo, que fue cortísima, pero probablemente intensa, porque a partir de aquel momento acrecentó, su testimonio, mi deseo de ser oblación.

En su vida ha sido una gran buscadora de la humildad y la verdad, del amor oblacionado de Jesús, una sedienta de la “imitación de Cristo”... en una explicación que dio en La Sicilia, específicamente en Trápani, descubrí el significado y la diferencia de la expresión: porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas...sí, esa expresión que escuchamos en la Eucaristía y que también podemos leer en Romanos 11,36. Mi punto es que quiero exponer el conocimiento del Espíritu que ella tiene.

También entendí por qué debía decir en el rezo del Ángelus: “...el Verbo se hizo carne y habita en nosotros.

Entonces puedo afirmar que es una Maestra en el Espíritu, que ha tenido (y seguirá teniendo) la sabiduría del Espíritu, también sé que es una catequista del Espíritu y que siempre anheló la difusión del espíritu oblato en el mundo.

Tuvo siempre el sueño que los Oblatos externos fuesen conocidos en mayor extensión que la actualidad, en toda América quizá..., que hubiera la posibilidad de una rama masculina de la Congregación...sí, sueños tal vez pero que denotaron su profusión de vivir la entrega a la cual se había ofrecido sin límites.

Es una mujer sin límites de Amor Oblato, caminaba siempre endiosada, mas proyectada totalmente a su vocación de servicio y oblación.

Bueno, siempre estará unida a esta su hija espiritual que en la lejanía anhela que su resto de vida no sea tan doloroso, pero conociéndola, sé que quiere la oblación a toda costa, porque en ella está el don de la oración, es decir, en su sufrimiento (aunque no lo diga) pasó de hacer oración a ser oración...decía yo, que deseo lo que sea que Dios proyecte para ella, también que su ejemplo o su testimonio no sea olvidado, porque aunque como humanos, tenemos varias miserias en nuestro haber, así también toodo lo que es bueno y agradable a Dios y que a veces ni uno mismo se da cuenta que lo ha dado o lo ha entregado y por último que cuando pase al momento de su unificación al que es Luz, pues no habrá más que eso luz y alegría en su ser que habrá cambiado a la versión Amor Oblato pero en el cielo.

Le envió a madre Auxiliadora toda mi energía oracional, meditacional y oblativa para que el resto de lo que en esta forma humana haya de pasar sea esperanzador para ella misma, para su comunidad y para la congregación. En alguna oportunidad platicamos del significado de la oración de una oblata...y me decía que con una Oblata al Divino Amor que estuviese siendo oblación en su ser y oración ésta estaba dando un respiro de salvación al mundo. Bueno, eran las mismas palabras de Sn. Juan Pablo II, solo dichas de una forma oblativa, como quizá lo expresaría Ignacio de Loyola

.Escribe este esbozo: Iris Rueda Arriola, guatemalteca que conoció a madre Auxiliadora en los años 90 y no volvimos a dejar a un lado nuestra amistad a pesar del tiempo y la distancia.

Micro-noticias



DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Por Sor Xinia Cordero

La gravedad de Madre María Auxiliadora Gómez Ramírez, ha hecho que Sacerdotes, Familiares, Religiosas de todo el Instituto, Oblatos Externos, amigos, en fin mucha gente, han llegado hasta donde la Madre se encuentra en su lecho ofreciendo su vida al Señor

Monseñor José Francisco Ulloa



Religiosas ODA de diferentes Casa del Instituto en oración, fortaleciendo el alma de Madre Gómez en su lecho de agonía.

Padre Carlos Solano, llega a confortarla



Madre Gómez en su lecho, con su hermana Lidia y Milton su cuñado que llegaron a visitarla

RELIGIOSAS REUNIDAS EN TORNO A JESÚS EUCARISTÍA

Presentes durante estos días que Madre Auxiliadora Gómez ha manifestado su salud muy delicada: Sor Elizabeth Bermúdez Consejera General, en representación de la Reverenda Madre Ana Margarita Morán Rivas, Superiora General; Sor Eva Marina Martínez, Superiora Provincial de la Provincia Santísima Trinidad, Sor María Antonia Cifuentes Tovar, representando a las Hermanas de las Obras de Colombia; Sor Rosa María Campos Vargas, Sor Yalile Ruiz Carvajal, Sor Leidy Castillo Villalobos de las Obras de Estados Unidos; Sor María Rosa Quesada Bermúdez, Sor Guillermina Ramos Pinzón, Sor Francisca Candelario Apolayo, representando las Obras de Panamá



BODAS ETERNAS DE MADRE MARÍA AUXILIADORA GÓMEZ

Siendo las once horas con veinte minutos, Madre María Auxiliadora Gómez Ramírez, se despide de sus hijas en el silencio y pasa a formar parte de la comunidad de margaritas en el Cielo.

Los días jueves en la noche, viernes y sábado, día de su funeral, estuvo rodeada de Sacerdotes, familiares, religiosas, Oblatos Externos y muchas personas que llegaban a despedirse de la Madre.

Cuántos sufragios por el alma santa de Madre Gómez, cada Eucaristía con un valor infinito.

El jueves a las diecinueve horas con treinta minutos, a la llegada del féretro se ofició la Eucaristía presidida por el Reverendo Padre Enrique Bonilla, diocesano.



El día viernes 16 de abril se celebraron tres Eucaristías.

- La primera Misa a las 10 a.m. estuvo presidida por el Excelentísimo Monseñor José Francisco Ulloa Rojas, Obispo Emérito de Cartago; concelebrada con el Presbítero Padre Manuel Peña González y el Presbítero Carlos Solano
- La segunda a las 3 p.m. presidida por el Sacerdote José Rodolfo Vega Víquez.
- La tercera a las 5 p.m. presidida por el Sacerdote Juan Manuel González, TC y concelebrada por el Padre Rolando Gutiérrez, Misionero Vicentino.

El sábado 17 de abril a las 2:00 p.m. se llevó a cabo la celebración Eucarística realizada en el Santuario Nacional Templo Votivo del Corazón de Jesús, en Barrio Francisco Peralta, presidida por el Excelentísimo Monseñor José Rafael Quirós Quirós, Arzobispo Metropolitano y concelebrada por el Pbro. Oscar Eduardo Brenes Jaubert, Vicario Episcopal para la Vida Consagrada, y varios Sacerdotes que acompañaron a la Rvda. Madre María Auxiliadora Gómez Ramírez, Superiora General de su Congregación, las Oblatas al Divino Amor.



Desde Roma, unidas las Comunidades en un solo corazón con las Casas de América, especialmente con las de Costa Rica, se unieron a los pies del Altar por el eterno descanso de la Reverenda Madre María Auxiliadora Gómez.

Celebraciones de cumpleaños

1

Sor María
Eugenia Alpízar

10

Sor Virginia Aguilar
Sor Francia Carrillo

16

Sor Zeneida
Villalobos

9

Sor Nieves
Rojas

2

Madre Ana
Margarita Morán

25

Sor Soledad
Chacón

17

Sor Mariana Oliva
Sor Yorleny Cordero
Sor Xinia Rodríguez

Aniversario de partida al Cielo

5 mayo 2001

Sor M^o Clementina Duque Orozco

26 mayo 2013

Sor Luz Álvarez Guerrero

10 mayo 1991

Aniversario de partida al cielo de
nuestra querida Madre María
Caterina Di Maggio



AMDG



«**¡ES EL** 
AMOR
nuestra nota
característica!»

Sierva de Dios
Madre
Margarita
Diomira Crispi,
1927

